

UN ANÁLISIS DE LA EFICACIA DEL APOYO SOCIAL EN FAMILIAS EN SITUACIÓN DE RIESGO PSICOSOCIAL

Isabel López Verdugo
M. Victoria Hidalgo García
José Sánchez Hidalgo
Lucía Jiménez García
Universidad de Sevilla

Susana Menéndez Álvarez-Dardet.
Universidad de Huelva

RESUMEN

El apoyo social, ya sea a nivel estructural o funcional, constituye una dimensión fundamental en el ajuste del individuo a los diferentes entornos en los que participa. En este sentido, las redes sociales (dimensión estructural del apoyo) son más o menos eficaces en la medida en que cubren las distintas necesidades de apoyo de las personas (dimensión funcional). Por ello, nos parece fundamental abordar, además de las características estructurales y funcionales del apoyo social, el grado de satisfacción con la ayuda recibida por parte de los integrantes de la red social de apoyo. Teniendo presente este planteamiento general, se han analizado dichas cuestiones en un grupo de 151 madres, con hijos preadolescentes y adolescentes, usuarias de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Sevilla. Al tratarse de una población en situación de riesgo psicosocial, la calidad de sus sistemas de apoyo constituye una variable muy importante puesto que, como sabemos, el apoyo social es una dimensión que actúa como factor de protección de cara al afrontamiento de las situaciones vitales estresantes. Por el contrario, el aislamiento social es un elemento de riesgo especialmente relevante en aquellas personas que viven una cierta sobrecarga de situaciones adversas o de riesgo. En este sentido, los resultados obtenidos permiten establecer algunas diferencias funcionales entre las redes formales e informales de apoyo de estas madres, así como plantear algunas propuestas de cara a la facilitación de redes de apoyo social eficaces desde la intervención psicoeducativa y comunitaria.

PALABRAS CLAVE: apoyo social, riesgo psicosocial, factores de riesgo y de protección, situaciones vitales estresantes.

INTRODUCCIÓN

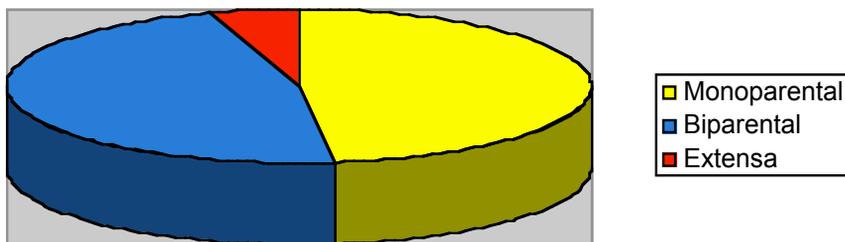
La importancia del papel desempeñado por el apoyo social en población de riesgo justifica el hecho de que en la actualidad sea un ámbito central en la intervención psicosocial y psicoeducativa. Disponemos de evidencias que señalan cómo la existencia de acontecimientos vitales estresantes y de frecuentes e intensos conflictos constituyen circunstancias normales en la vida de las personas objeto de este tipo de intervenciones. Lo importante en estos casos es disponer de recursos que permitan afrontarlos de una manera eficaz y que los elementos de riesgo no superen a los factores de protección con los que cuenta la persona. En general, podemos decir que el apoyo social constituye un factor protector de considerable relevancia y con gran fuerza compensatoria del efecto de situaciones adversas (por ejemplo Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín y Máiquez, en prensa). Por tanto, y obviamente sin descuidar la intervención directa sobre las circunstancias adversas cuando esto sea posible, en el trabajo con familias en situación de riesgo psicosocial resulta habitualmente más factible promover redes de apoyo adecuadas y funcionales.

Teniendo presentes estos planteamientos, nuestro grupo de investigación ha llevado a cabo un estudio acerca de las características estructurales y funcionales del apoyo social de una muestra de familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios, gracias a la colaboración del Área de Bienestar del ayuntamiento de Sevilla. En esta comunicación, concretamente, se presentan los resultados referentes al análisis de algunas de las dimensiones estructurales y funcionales del apoyo social. Concretamente, se describen e interpretan las características de las redes sociales de apoyo (amplitud, integrantes...) tanto a nivel global como específicamente para cada una de las diversas modalidades de apoyo social, y se presentan datos sobre la red conflictiva, así como sobre la necesidad y la satisfacción con el apoyo percibido.

METODOLOGÍA

La *muestra* está formada por un grupo de 151 familias con hijos preadolescentes y adolescentes usuarias de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Sevilla. En total, el 90.72% de los adultos son madres, un 4.63% padres y el 4.63% abuelas (lo que corresponde con las cifras de chicos y chicas bajo la tutela de la familia extensa). El margen de edad de los integrantes de la muestra es bastante amplio, con una media de 41.51 años, un valor mínimo de 26 años y un máximo de 72 años. En todos los casos los adultos son de hábitat urbano y de nivel educativo bajo. En el siguiente gráfico (figura 1) se presenta la distribución de las configuraciones familiares existentes en la muestra; como puede apreciarse hay un elevado porcentaje de familias monoparentales (48%), rasgo que, en general, tiende a ser característico de la población usuaria de Servicios Sociales.

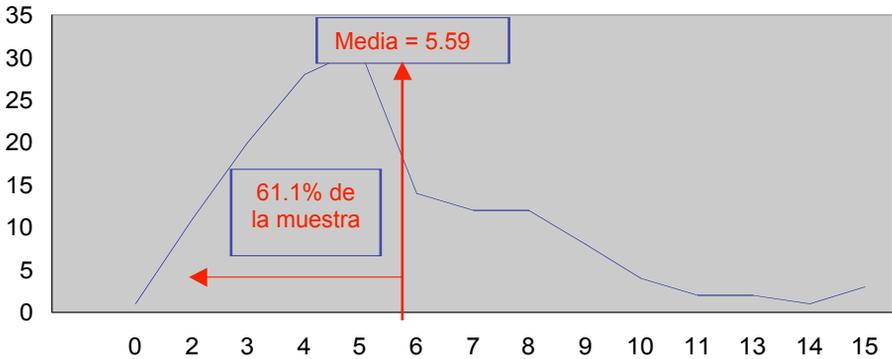
Figura 1. Configuración familiar de la muestra



El *instrumento* empleado para la medición del apoyo social fue el *Arizona Social Support Interview Schedule* (ASSIS; Barrera, 1980, 1981). El ASSIS consiste en una entrevista semiestructurada de preguntas abiertas con las que se trata de identificar quienes son los miembros que componen la red social de un determinado sujeto, en función de la pertenencia a los siguientes tipos de apoyo: sentimientos personales, ayuda material, consejo, feedback o refuerzo positivo, ayuda física y participación social. Además, se valora el grado en que se ha necesitado durante el último mes cada uno de los tipos de ayuda, así como el nivel de satisfacción con el apoyo recibido. Este instrumento también tiene en cuenta las personas de la red social de apoyo que constituyen fuentes de estrés para el sujeto. Los seis tipos de apoyo valorados con este instrumento recogen bastante bien las categorías de apoyo que tradicionalmente se han definido en la literatura especializada: *emocional*, *tangible o material e informativo*. Así, el *apoyo emocional* se define por la expresión de sentimientos personales y la participación social, el *apoyo tangible* se describe a partir de la ayuda material o física y, por último, el *apoyo informativo* se define en función de las categorías de consejo y refuerzo positivo.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos a partir de la escala ASSIS muestran que la red de apoyo tiene una amplitud promedio de 5.59 (DT= 2.79), con un mínimo y un máximo respectivamente de 0 y 15. La distribución muestral de la amplitud total de la red de apoyo aparece representada en la figura 2. Como puede verse, la mayor parte de los sujetos obtienen valores que se alejan del que para esta muestra representa la media. Así, un 61.1% de la muestra tiene una red de apoyo formada por menos de cinco sujetos (siendo la media 5.59).

Figura 2. Distribución muestral para la amplitud total de la red social de apoyo

En la tabla 1 recogemos los datos descriptivos obtenidos para cada una de las modalidades de apoyo evaluadas, así como para la dimensión referida a las fuentes de conflicto. Como puede verse, los miembros de la red de apoyo tienden a no aportar cualquier tipo de ayuda, sino que más bien se distribuyen entre las diferentes categorías de apoyo (las medias para cada tipo de ayuda están por debajo de la media total, 5.59).

Tabla 1. Tamaño de las redes en función de los tipos de ayuda

	Mínimo-Máximo	Media	Desviación tipo
Sentimientos personales	0-12	2.17	1.96
Ayuda material	0-6	1.80	1.38
Consejo	0-9	1.54	1.28
Refuerzo positivo	0-9	1.58	1.83
Acompañamiento/Ayuda física	0-5	1.48	1.15
Participación social	0-7	1.46	1.85
Conflicto	0-6	.46	.87

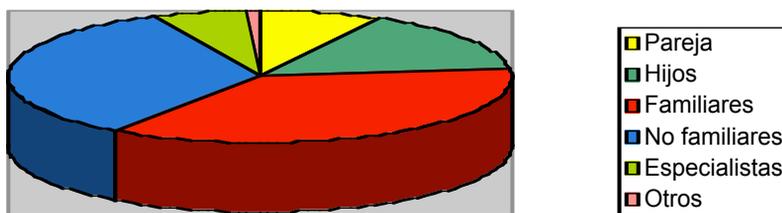
Por otro lado, hemos encontrado correlaciones significativas entre el tamaño total de la red y la amplitud para el resto de las categorías evaluadas, exceptuando la dimensión de *conflicto* (tabla 2). Los sujetos con una red total más amplia se caracterizan por tener mayor amplitud en cualquiera de las dimensiones de apoyo percibido (y viceversa).

Tabla 2. Correlaciones para el tamaño de la red en los diferentes tipos de ayuda

	Ayuda material	Consejo	Refuerzo positivo	Ayuda física	Participación social	Conflicto	Total
Sentimientos personales	.254 .002	.439 .000	.384 .000	NS	.257 .002	NS	.445 .000
Ayuda material		NS	.194 .018	.201 .014	.182 .026	NS	.523 .000
Consejo			.401 .000	NS	.225 .006	NS	.278 .001
Refuerzo positivo				.211 .010	.286 .000	NS	.501 .000
Ayuda física					.210 .010	NS	.425 .000
Participación social						NS	.540 .000
Conflicto							NS

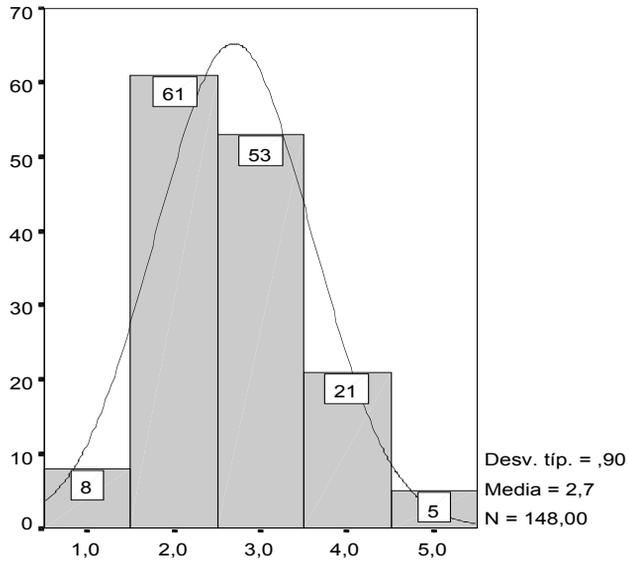
La *composición* de la red de apoyo se refiere al tipo de vínculo que la persona mantiene con los integrantes de la misma. En general, las redes de apoyo de los integrantes de la muestra son diversas en su composición puesto que en ellas están presentes personas con diversa vinculación (pareja, hijos, familiares, no familiares, profesionales...) Como puede verse en la figura 3 los familiares y los no familiares (amigos y vecinos) son los miembros de la red que más veces son mencionados. Por su parte, la pareja es señalada como fuente de apoyo en el 43.70% de los casos (sobre un 49% que contaba con pareja estable).

Figura 3. Composición de la Red de Apoyo



En cuanto a la *diversidad*, y con independencia de la mayor o menor amplitud de la red, el 75% de los adultos cuentan con redes en cuya composición existen familiares y no familiares. En relación con la diversidad de miembros de la red, el 5.4% solo señala en su red miembros con un tipo de vinculación, el 41.2% menciona dos, el 35.8% tres, el 14.2% cuatro y el 3.4% restante cinco (ver figura 4).

Figura 4. Diversidad de la Red de Apoyo.



En cuanto a la funcionalidad del apoyo, los análisis que vamos a presentar están organizados a partir de las tres categorías básicas de apoyo ya descritas *emocional, tangible e informativo*. Los resultados indican que no existen grandes diferencias en el tamaño promedio de la red para cada tipo de apoyo: 3.03 para el emocional (DT= 2.313), 2.94 para el tangible (DT= 1.839) y 2.43 para el informativo (DT= 1.984). Por otro lado, y como puede verse en la tabla 3, los sujetos con mayor amplitud en su red social para un tipo de apoyo son también los que disponen de redes más amplias en los otros tipos de apoyo analizados y, lógicamente, en la red social total.

Tabla 3. Correlaciones entre el número de integrantes de la red para cada categoría de apoyo

	Apoyo emocional	Apoyo tangible	Apoyo informativo
Apoyo emocional		.283	.430
Apoyo tangible			.241
Apoyo total	.651	.653	.561
	.000	.000	.000

En cuanto a la red conflictiva, el número de personas que son fuente de conflicto o estrés para un sujeto cualquiera no guarda relación con el número de integrantes de sus

redes sociales en cada tipo de apoyo. Un dato de especial interés es el hecho de que son los sujetos con un mayor número de integrantes potencialmente conflictivos en su red los que, además, cuentan con más profesionales dentro de sus redes totales de apoyo ($X^2 = .147$, $p = .035$).

Por otro lado, las puntuaciones de *necesidad* de los diferentes tipos de apoyo pueden oscilar entre 1 y 5 (a mayor puntuación mayor necesidad percibida), siendo la media de 3.63. En la tabla 4 se presentan las medias y las desviaciones tipo para cada uno de los tipos de ayuda que se han evaluado.

Tabla 4. Necesidad de los diferentes tipos de ayuda

	Media	Desviación tipo
Sentimientos personales	4.02	1.58
Ayuda material	3.09	1.88
Consejo	3.28	1.88
Refuerzo positivo	4.06	1.57
Ayuda física	3.20	1.93
Participación social	4.15	1.49

Los resultados, además, muestran que en términos generales (ver tabla 5) quienes presentan mayores índices de *necesidad* en alguna de las dimensiones de apoyo evaluadas son también los que manifiestan mayor necesidad en el resto. En cuanto a la relación entre los niveles de necesidad y el tamaño de la red para cada uno de los tipos de apoyo, solo se han hallado correlaciones significativas en *ayuda material* ($X^2 = .227$, $p = .031$) y *participación social* ($X^2 = .227$, $p = .031$). Por tanto, en el resto de variables analizadas la percepción de necesidad de los diferentes tipos de apoyo no se relaciona con el tamaño de las redes.

Tabla 5. Correlaciones entre los niveles de necesidad para cada tipo de ayuda

	Ayuda material	Consejo	Refuerzo positivo	Ayuda física	Participación social
Sentimientos personales	.273 .001	.506 .000	.314 .000	.198 .015	NS
Ayuda material		.434 .000	NS	.331 .000	NS
Consejo			.263 .001	.236 .004	NS
Refuerzo positivo				.229 .005	.204 .013
Ayuda física					NS

Las puntuaciones de satisfacción con la disponibilidad de los diversos tipos de apoyo oscilan entre 1 y 7 (a mayor puntuación, más satisfacción), con una media de 4.96. A continuación presentamos en la tabla 6 las medias y las desviaciones tipo para cada uno de los tipos de ayuda evaluados.

Tabla 6. Satisfacción con los diferentes tipos de ayuda recibidos

	Media	Desviación tipo
Sentimientos personales	5.42	2.38
Ayuda material	4.89	2.72
Consejo	5.16	2.54
Refuerzo positivo	4.90	2.72
Ayuda física	5.22	2.62
Participación social	4.21	2.85

En lo que se refiere a la relación que existe entre la satisfacción para cada una de las diversas categorías de apoyo, los valores hallados mediante la prueba de Pearson muestran correlaciones significativas en sentido positivo, es decir, los sujetos más satisfechos con un tipo de ayuda también tienden a estarlo con las demás (tabla 7).

Tabla 7. Correlaciones entre los niveles de satisfacción para cada tipo de ayuda

	Ayuda material	Consejo	Refuerzo positivo	Ayuda física	Participación social
Sentimientos personales	NS	.471 .000	.391 .000	.290 .011	.384 .000
Ayuda material		NS	.293 .010	NS	.354 .002
Consejo			.366 .001	NS	NS
Refuerzo positivo				.437 .000	.256 .008
Ayuda física					.447 .000

Desde nuestro punto de vista, resulta interesante analizar si las personas con mayores niveles de satisfacción son también los que presentan redes de apoyo más amplias. En este sentido, los resultados nos muestran correlaciones significativas entre el tamaño de la red y el nivel de satisfacción con el apoyo recibido para todas las dimensiones evaluadas. Los sujetos con redes más amplias son los que manifiestan mayores niveles de satisfacción (en la tabla 8).

Tabla 8. Correlaciones entre el tamaño de la red y la satisfacción para cada tipo de apoyo

	Sentimientos personales	Ayuda material	Consejo	Refuerzo positivo	Ayuda física	Participación social
Correlac.	.320	.227	.438	.469	.606	.719
Sig.	.000	.031	.000	.000	.000	.000

En lo que se refiere a la relación entre la necesidad de apoyo y la satisfacción con el mismo, los resultados nos muestran sólo correlaciones significativas en dos de las seis dimensiones evaluadas. En concreto, hemos encontrado valores significativos a nivel estadístico en *ayuda material* ($X^2=.279$, $p=.008$) y *ayuda física* ($X^2=.228$, $p=.032$). En estos dos tipos de apoyo encontramos, por tanto, que los sujetos más satisfechos son precisamente los que han mostrado mayores niveles de necesidad, no obstante, satisfacción y necesidad no correlacionan en el resto de las dimensiones evaluadas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de los resultados descritos, podemos afirmar que los miembros de la muestra estudiada no se caracterizan por el aislamiento social. Ello puede relacionarse con el hecho de que es una muestra de familias usuarias de los Servicios Sociales, es decir, muchas de estas personas participan en programas de intervención familiar. De manera que es razonable pensar que, gracias a la acción preventiva de los sistemas comunitarios de intervención social, estas familias pueden solicitar las ayudas que precisen de cara a cubrir sus necesidades. De hecho, los profesionales de estos dispositivos aparecen resaltados como miembros de la red social en algunos casos, mientras que los apoyos formales no suelen mencionarse en la población no usuaria.

A partir de los resultados expuestos podemos decir que, en general, los integrantes de la muestra tienden mayoritariamente a buscar ayuda en la red personal más directa (familiares y amigos). Ello indica que las personas prefieren acudir a las fuentes informales más próximas en busca de ayuda por ser las que brindan los apoyos más naturales, recíprocos y satisfactorios dentro de la red de intercambios sociales (Gottlieb, 1983), así como por su carácter más privado y más ajustado a las necesidades concretas de cada individuo (Navarro, 2004). Por esta razón, desde nuestro punto de vista, la intervención con familias, y más concretamente, los programas de educación para padres deben plantearse como uno de sus objetivos fomentar e incrementar las redes de apoyo informales de los participantes. Para ello, es importante que la intervención se apoye en los puntos fuertes de las redes de apoyo de cada persona, y no olvidarse de que los vínculos familiares constituyen un factor protector frente a las influencias adversas. En la misma línea, de cara al funcionamiento de la red y al trabajo con estas familias, la forma en la que se distribuyen los integrantes de la red en los distintos tipos de apoyo resulta a nuestro juicio positiva, ya que favorece la evitación de sobrecargar para algunos miembros de la red con las consecuencias negativas que ello conlleva.

Como ya hemos apuntado, los resultados de nuestro trabajo coinciden con los hallados por otros autores (Rodríguez y cols., en prensa), en cuanto a que las personas en situación de riesgo psicosocial incluyen en sus sistemas de apoyo a las redes formales. Estas personas tienden a abrirse y a buscar ayuda en contextos especializados, pero lo significativo es que, además, incluyen a los profesionales en su red social de apoyo, cosa que no sucede en las personas que pertenecen a entornos más normalizados. Ello puede deberse tanto a la gravedad de los problemas con los que se enfrentan, como a una falta de recursos personales. Sea por una u otra razón, se trata de una tendencia inicialmente positiva, sin embargo, hay que tomarla con cautela en aquellos casos en los que pueda haber cierta dependencia emocional y una sobrecarga de roles en los especialistas que puede llevar a confundir lo profesional y lo personal. En definitiva, y empleando terminología ecológica (Bronfenbrenner, 1979), podemos concluir que las personas en situación de riesgo psicosocial cuentan con fuentes de ayuda sobre todo en dos pilares básicos del microsistema (familia y amigos), así como en la posible relación entre ambos (mesosistema) y, a diferencia de las familias normalizadas, también incluyen al exosistema (López, 2005).

A pesar de lo que pudiera parecer, los integrantes de la muestra buscan más apoyo en las redes formales para cuestiones emocionales y de consejo que para necesidades de carácter tangible. Ello puede deberse a que en estos asuntos sus redes informales son más deficitarias, y al hecho de percibir que en cuestiones materiales ya se les ofrece toda la ayuda posible desde la intervención comunitaria. En general, los sujetos de la muestra requieren menos ayuda a nivel material y más en las dimensiones de apoyo emocional e informativo, concretamente, en la categoría refuerzo positivo que tiene un fuerte componente emocional. En realidad, lo más relevante es si los recursos con los que cuenta una persona son suficientes para satisfacer sus necesidades. En este sentido, los resultados muestran que las personas con mayor necesidad de ayuda son las que se sienten más satisfechas cuando la reciben. De hecho, los niveles generales de satisfacción con el apoyo recibido de los contextos formales e informales es bastante aceptable si los comparamos con los que presentan familias normalizadas (López, 2005). Ello puede relacionarse con una eficacia y funcionalidad de las redes sociales, pero también con un nivel de exigencias inferior al valorar la eficacia de las ayudas obtenidas.

Finalmente, entendemos que los resultados presentados no sólo reflejan la especificidad del apoyo social, a nivel estructural y funcional, en este tipo de población. Consideramos que, además, esta especificidad justifica la necesidad de explorar esta importante dimensión en el caso concreto de la población en situación de riesgo, para así diseñar medidas de intervención más ajustadas a la realidad de estas personas.

REFERENCIAS

- Barrera, M. (1980). A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Barrera, M. (1981). Social support in the adjustment of pregnant adolescents. En B.H. Gottlieb, *Social networks and social support*, Beverly Hills, C.A.: SAGE.
- Brnfennbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard Univeristy Press (ed. Cast.: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona. Paidós Ibérica, 1987).
- Gottlieb, B.H. (1983). *Social support strategies: Guidelines for mental health practice*. Londres, Sage.
- López, I. (2005). *La familia y sus necesidades de apoyo. Un estudio longitudinal y transversal de las redes sociales familiares*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Sevilla.
- Navarro (2004). *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid, CCS.
- Rodríguez, G.; Camacho, J.; Rodrigo, M.J.; Martín, J.C. y Máiquez, M.L. (en prensa). La evaluación del riesgo psicosocial en las familias canarias usuarias de los servicios sociales municipales. *Psicothema*.

